


5-2004

## 150 anos de la Provincia de Chile (1853-2003)

David Herrera Henriquez C.M.

Follow this and additional works at: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

### Recommended Citation

Herrera Henriquez, David C.M. (2004) "150 anos de la Provincia de Chile (1853-2003)," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 3, Article 31.  
Available at: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/31>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [mbernal2@depaul.edu](mailto:mbernal2@depaul.edu), [wsulliv6@depaul.edu](mailto:wsulliv6@depaul.edu).

## 150 años de la Provincia de Chile (1853-2003)

por David Herrera Henríquez, C.M.

*Provincia de Chile*

Era el 17 de noviembre de 1853, cuando el Magallanes zarpaba del puerto francés de Burdeos, capital de Aquitania, en la desembarcadura del Gerona. Entre los pasajeros del barco se contaban dos sacerdotes lazaristas, uno era el P. Félix Claudio Vence; el otro el P. Rafael Domingo Sillere; junto a ellos estaba el Hno. Coadjutor José María Liegeois. Estos misioneros acompañaban a 30 Hijas de la Caridad, cuyas cornetas blancas eran agitadas por el viento que desde el mar soplaba en la bahía. Con el oficio de Visitadora estaba Sor María Bricquet. Sor Estefanía Pirot, Sor Josefina Gavary y Sor Luisa Panes viajaban como Hermanas Sirvientes. Poco a poco el barco fue alejándose de la costa, para recalar finalmente en el puerto chileno de Valparaíso, llamado la Perla del Pacífico.

La venida a Chile de estos misioneros y misioneras se había gestado desde el año 1844, cuando el Ministro de gobierno, don Manuel Montt, siendo Presidente de la República don Manuel Bulnes, solicitara a las Hijas de la Caridad para prestar servicios en algunos hospitales de Santiago. Sólo después de nueve años, se llegó a la concreción de un convenio entre la Congregación de la Misión y el Gobierno de Chile. Por parte de la Congregación de la Misión firmó el P. Juan Bautista Etienne, Superior General; por la Iglesia en Chile, el Pbro. Don Joaquín Larraín G., y por parte del Gobierno de Chile, lo hizo el Ministro del interior del Presidente Manuel Montt, don Antonio Varas. Fecha de la firma: 27 de junio de 1853.

El convenio, que establecía las obligaciones de ambas partes constaba de 20 artículos, de los cuales señalamos lo medular: Art. 8: "Los misioneros se ocuparán de suministrar a las Hijas de la caridad los auxilios espirituales". Art. 9: "El Gobierno de Chile se ocupará de suministrar a los misioneros una casa en Santiago, independiente y amoblada". Art. 10: "Cada uno de los misioneros recibirá una suma de 500 francos anuales". La mayoría de los otros artículos decía relación a las Hijas de la Caridad.

A tenor de la bitácora de los viajeros, la navegación fue un tanto tormentosa, fuertes vientos y un mar encrespado agitaban la embarcación. Se repetían las oraciones y algunas medallitas echadas al mar

no lograban el milagro del Mar de Galilea. Cuatro meses más tarde y con un mar más pacífico, avistaron la meta final, Valparaíso. Era un 15 de marzo de 1854. Un 15 de marzo de 1660, el alma de Luisa de Marillac arribaba al puerto de la eternidad; ahora en la persona de sus Hijas arribaba a la “patria feliz del Edén”, como lo canta nuestro himno patrio. Al descender del barco, les esperaba un recibimiento apoteósico de parte de las autoridades religiosas, civiles, militares y, sobre todo, de un pueblo delirante.

Unos días de reparador descanso no les venía mal después de tan largo y penoso viaje. Santiago les esperaba a 119 Km, por un camino sinuoso y polvoriento, el que se hacía por etapas. Como viajar de Nazaret a Belén, pasando por Jerusalén. Llegados los viajeros a Santiago, comprobarán que la casa independiente y amoblada del artículo 9 del convenio estaba en reparaciones, por lo que deberán vivir de “allegados” por espacio de 4 meses, tiempo que emplearán para asimilar la lengua de Cervantes. Resuelto el problema “vivienda”, cada cual pasó a ocupar lo suyo. El convenio se ponía en marcha...

A la tarea de prestar los auxilios espirituales a las Hermanas, se vino a unir un servicio espiritual a las personas a las cuales las Hermanas servían. Así se explica que en algunas ocasiones los misioneros ejercerán de capellanes en los hospitales y en las escuelas atendidas por las Hermanas. Y quizás por aquello que San Vicente se ocupara de los encarcelados condenados a galera, a petición del gobierno de Chile los misioneros harán de capellanes en la Penitenciaría de Santiago.

Más tarde, el P. Delaunay, segundo visitador de Chile, señalaba que durante siete años los misioneros atendían dicha cárcel, recibiendo una suma mensual de \$ 25, lo que permitía cubrir escasamente los gastos que demandaba el caballo que empleaban como medio de transporte para cubrir el puesto. Y añade que durante la Guerra del Pacífico, que Chile sostuvo contra la Confederación Perú-boliviana, los misioneros tuvieron que hacerse cargo de las “ambulancias” del ejército, a título de capellanes, sin estipendio alguno.

Si bien el trabajo apostólico de los cohermanos era más que bastante, sabrán buscarse tiempo para misionar a los pobres de los lugares aledaños a Santiago: Ñuñoa, San Bernardo, Maipú, San José de Maipú, San Roque, Lampa y, unos kilómetros más allá, Codegua, Quillota y Curacaví.

Y cuando las Hermanas son requeridas para una obra en provincia, los misioneros están atentos a fundar una obra misionera en el mismo lugar: Concepción y Talcahuano (515 Km al sur de Santiago), Chillán (403 Km al sur), La Serena (472 Km al norte). Todos esos lugares evangelizados conocieron la obra misionera de los Lazaristas y la labor caritativa de las Hermanas. Sin duda que ya habían llegado buenos refuerzos. Pero la mies seguía siendo mucha y los obreros

pocos. Había que seguir pidiendo refuerzos y echar andar la pastoral vocacional. Las primeras vocaciones con que Dios bendice a la Provincia son enviadas a realizar sus estudios a Francia. En 1911 es ordenado sacerdote el P. Figueroa; al año siguiente, el P. Troncoso; en 1913, una vocación de las Hermanas, el P. Emilio Caracuel Ossa, y que murió también en una casa de las Hermanas, habiendo pasado la vara de los 90 años.

Con estos nuevos elementos y otros refuerzos se pueden echar las bases de un seminario propio. Se crea el recordado y famoso Seminario de Ñuñoa, en la Avenida Ossa, abundante en casas religiosas y “quintas de recreo” (lupanares). Fecha memorable: 12 de marzo de 1917. Único superviviente en Chile, el P. Teófilo Navarro, decano de la Provincia; actualmente rector de la Iglesia de San Vicente, la misma que atendieron los obreros de la primera hora en 1854. Este seminario tomará carácter internacional al crearse la Provincia del Pacífico, acogiendo y formando jóvenes de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú. Cerrará sus portones en 1942, por falta de vocaciones.

La labor de la Congregación de la Misión en Perú y Bolivia se centró en la formación del clero de esos países, surgiendo de ellos grandes figuras, tanto en lo eclesiástico como en lo civil, los que hicieron historia en esos países. La I guerra mundial conllevó el regreso de gran parte de misioneros franceses que impartían asignaturas en esos seminarios para reconocer cuartel en su patria. Las vacantes dejadas no pudieron ser cubiertas, por lo que los seminarios fueron pasando a manos de la Provincia de Madrid, que ya tenía una viceprovincia en el Perú. Cerradas una a una las casas de Perú y Bolivia, la Provincia del Pacífico pasaba a las páginas de la historia. A partir de 1965 sólo se habla de la Provincia de Chile.

Mientras tanto, en Chile, la labor misionera se intensificaba; en 1944 se formaba la “bina” Abarca-Lagos, escribiendo una larga historia misionera en las provincias geográficas de Colchagua y Rancagua. Con el tiempo vino a sumarse desde la lejana China, el P. Pedro Hans (francés), el que extenderá su radio misional entre los indígenas de los alrededores de Temuco (673 Km al sur), compartiendo con ellos su dialecto, sus rucas (vivienda mapuche), sus comidas y hasta algunos bichitos que pican fuerte...

Al paso por los campos, los misioneros detectaban vocaciones al sacerdocio, por lo que se hacía necesaria una Escuela Apostólica, por lo que el Visitador de ese período, P. Manuel Godoy, la estableció en San Francisco de Limache, a 42 Km de Valparaíso. En los 15 años que allí funcionó (1946-1961) llegarán al sacerdocio sólo 5 de los allí iniciados y todos ellos fruto del trabajo vocacional de las Hermanas, directo o indirectamente. Trasladada a Macul, pereció al cabo de 5 años, sin dejar descendencia...

Al dimitir a su cargo de Visitador el P. Enrique Padrós Claret en 1964, el P. General, William M. Slattery, solicita al Visitador de la Provincia Occidental de los Estados Unidos, P. Fisher, que “eche una manito” a la Provincia del Pacífico (cf. *Vincentiana*, 1964, p. 141). Llegan entonces los PP. Ray Francis Ruiz, en calidad de Visitador; Esteban Ganel, como Superior de la Casa Central, y Gerald Brown, quien oficiará de Párroco de la Iglesia de San Vicente.

Las misiones están en la carpeta del nuevo Visitador. Su proyecto misionero tiende a asumir algunas parroquias rurales contiguas y formar con ellas una “Zona Misionera”. Comenzando la realización del proyecto se asumen las parroquias de Pichilemu, La Estrella, Rosario Lo Solís, y frente a cada una de ellas se pone un responsable, los que tendrán reuniones frecuentes. Todos ellos tienen reunión eterna en la gloria de Dios. La falta de personal para suplirlos llevó también a la tumba el proyecto. Y descansa en paz.

Vendrían nuevos visitadores y nuevos obreros a la mies y se abren nuevos campos misioneros; se asumen las parroquias misioneras: Los Ángeles, Teno, Perquenco, Collipulli, Sucre (Bolivia), San Columbano (en Santiago), Puerto Montt. Todas ellas con decenas y treintenas de capillas rurales. El clamor de los obispos se siente llegar de diversas diócesis pidiendo la presencia vicentina para sus territorios; pero sus clamores no siempre pueden ser escuchados. No se puede desparramar misioneros sin que no haya un mínimo de vida comunitaria, al menos tres por obra.

Dada la importancia que tiene la vida comunitaria en la Provincia, se ha establecido como un medio más, para intensificarla, el llamado “Día de Provincia” que es un encuentro mes por mes, de todos los cohermanos del país, para compartir vivencias, experiencias, formación permanente, información nacional e internacional; por lo que un encuentro es de formación permanente y el otro es recreativo-informativo. Las diversas comisiones aprovechan la ocasión. También es importante señalar los encuentros anuales de los sacerdotes jóvenes (con menos de 10 años de ordenación), las reuniones anuales de los superiores de las casas, como también las reuniones de ecónomos. Todo ello de alguna manera ayuda a la buena marcha de la Provincia.

Se nota una preocupación por la Pastoral Vocacional, estableciendo “Fraternidades vocacionales” en todas nuestras obras, las que reúnen a los jóvenes con inquietudes vocacionales en Fraternidades locales, un fin de semana cada mes; y al menos dos veces al año, en jornadas un poco más prolongadas, se reúne a los jóvenes de todas las fraternidades de las diversas obras. Con todos ellos se prepara una misión de verano, junto con los seminaristas y algunos sacerdotes de la Provincia. En este año 2004, cinco de estos jóvenes ingresan al Propedéutico de Valparaíso. Se requiere que al menos hayan terminado su enseñanza básica y humanística.

A partir de 1977 contamos con un Seminario Interno propio, decimos propio porque antes se enviaba a los jóvenes a Colombia, Ecuador y a Santo Domingo. Mientras funcionó en Chile el Seminario Interno, en dos ocasiones vino el P. Jaime Corera desde España como su director. Cuando los visitadores de Argentina, Chile y Perú crean el Seminario Interno Cono Sur, los nuestros y los jóvenes argentinos, paraguayos y peruanos han ingresado al mismo para su noviciado. El Cono Sur es rotativo, permaneciendo al menos dos años en cada país.

Gracias a que hemos tenido buenos conductores a la cabeza de la Provincia, podemos decir que la celebración de los 150 años de vida nos encuentra en buen pie. El puerto de Valparaíso se celebró el 15 de marzo de 2004 el aniversario 150 de la llegada a nuestra patria de los primeros misioneros y misioneras de San Vicente de Paúl\*. En la catedral de Valparaíso resonaron los cantos y oraciones dando gracias al Señor de la misión y del amor. Estuvieron junto a nosotros, como siempre lo han estado, nuestras Hermanas, las Hijas de la Caridad, que desde Iquique a Punta Arenas han venido sembrando, a manos llenas, la caridad vicentina, en salas de Cuna, dispensarios, escuelas, orfanatos, ancianatos, hospitales, etc., agavi-llando entre cantares, abundantes méritos para los graneros del cielo. Allí estuvo la Familia Vicentina, con sus diversas ramas y las gentes de nuestras obras.

150 años no son signo de vejez, sino un mirar hacia delante con nuevos bríos, porque nos sabemos herederos de generaciones que pasaron dando lustre a la **acción misionera y a la caridad** vicentina.

Nos sentimos animados y fortalecidos por las palabras de nuestro Visitador en la presentación del Proyecto provincial vigente, que nos dice: "Estamos al inicio de un tercer Milenio; en un mundo globalizado, que no logra superar las desigualdades sociales, sino más bien las acrecienta, un mundo que no logra superar las guerras, la violencia y el terrorismo, sino que por el contrario conoce el surgimiento de nuevos conflictos y del agravamiento de otros; un mundo en que crece el indiferentismo, donde crece la idea, en algunos, de que Dios ya no tiene cabida... Como Provincia, estamos insertos en esta realidad con los acentos propios que esta realidad tiene en Chile... Y en medio de esta realidad, estamos llamados a anunciar a Jesucristo, el Evangelizador de los pobres. Con toda la Iglesia estamos llamados a 'remar mar adentro', y con toda la Familia Vicentina estamos llamados a 'globalizar la caridad'.

Asumimos los desafíos de los tiempos presentes, desde nuestra propia realidad. Una provincia pequeña y pobre, al mismo tiempo,

---

\* En *Nuntia* de marzo de 2004 (noticia No. 21) se publicó una amplia relación del hecho.

una provincia joven y con deseos de crecer, no sólo en número de sus miembros o en lo material, sino fundamentalmente en el compromiso de hacer realidad el carisma de San Vicente aquí y ahora”.

En el aquí y en el ahora, la Iglesia en Chile — que se ha mimetizado un tanto — con el carisma vicentino nos llama a trabajar por una Iglesia misionera de puertas abiertas, que salga al encuentro de las personas y de las culturas, que ofrezca la perla del evangelio allí donde la gente está; una Iglesia misionera, dispuesta a servir y dar razón de su esperanza, humildemente: una Iglesia formadora de laicos, que hagan presente el evangelio en las familias y en la sociedad. Una Iglesia con estas características es el campo propio y abierto para el carisma vicentino; de ahí se comprende que los obispos nos quieran trabajando en sus diócesis. Asimismo nos llaman a promover con audacia las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Algunos ya están trabajando en esta línea con el clero diocesano en encuentros de zona.

A propósito de clero diocesano, si bien no tenemos la dirección de seminarios, como lo fue en Perú y Bolivia, siempre ha habido una colaboración ya directa o indirecta con el clero diocesano; algunos de los nuestros dando asignaturas ya sea en el Pontificio de Santiago o en el de Valparaíso; la docencia de los PP. Francisco Sampedro y Carlos de la Rivera en la Universidad Católica de Valparaíso, donde a más de laicos, estudian religiosos y religiosas, es también una colaboración a la Iglesia de Chile. El P. Sampedro, experto en ecumenismo, es solicitado en ese ramo, no sólo en el país, sino también del extranjero, la mayoría de las veces, llamado por seminarios.

La participación de algunos de los nuestros en los medios de comunicación, de manera estable algunas veces, esporádicas otras, nos ha permitido entregar por la televisión y la radio el mensaje cristiano. Incluso algunos de nuestros estudiantes han incursionado en los medios de comunicación con ocasión del “Año de las vocaciones”.

Al apagar las 150 velitas, nos congratulamos de ser una provincia joven, con deseos de crecer; con un seminario con muchas esperanzas y una vida comunitaria y apostólica en crecida. Que María “Estrella de la Evangelización”, extienda su mano maternal y cubra siempre a la Familia Vicentina y nos regale su valiosa intercesión ante el Padre. Que San Vicente nos sonría desde el cielo.